ADMINISTRACIÓN
LIRICO-DRAMÁTICA.

GABINETE

MAGNÉTICO

PASILLO CÓMICO

EN UN ACTO Y EN PROSA,

ORIGINAL DE

FRANCISCO SERRANO DE LA PEDROSA.

MADRID.
SEVILLA, 14, PRINCIPAL.
1885.

13

ADICION AL CATALOGO GENERAL DE 1.° DE JUNIO DE 1884.

COMEDIAS Y DRAMAS.

Homb.	Mujrs.	TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Parte que corresponde á Administracion
»	»	Amalio Crinolina	1	D. Luis Valdés	Todo.
»	»	Amor con amor se paga	1	Cerezo de Ayala y Barreal.	»
3	2	A tomar baños—j. o. v.	1	José M. Alvarez Ballesteros.	»
»	»	Al sant per la peaña	1	Manuel Millás	»
»	»	Amar per llana	1	Manuel Millás	»
»	»	Bous de cartó	1	Manuel Millás	»
6	»	Buzon de peticiones—c. o. p.	1	Manuel Ramos	»
»	»	¡Cómo se pasa la vida! *monólogo* (1).	1	A. Llanos	»
»	»	Cólera vostras	1	Eduardo Aulés	»
»	»	Como barbero y como alcalde	1	F. Flores García	»
»	»	Conflicto matrimonial	1	Julian García Parra	»
»	»	Conspiracion femenina	1	Minguez y Rubio	»
»	»	De la quinta al sétimo	1	Ramon de Marsal	»
2	1	Dos suicidas c. o. p	1	Angel del Palacio	»
»	»	El amigo Frito, *parodia*	1	Felipe Perez y Gonzalez	»
»	»	El conde de cabra	1	Granés y Felipe Perez	»
»	»	El marqués de Miragall	1	Manuel Millás	»
»	»	Els microbios	1	Manuel Millás	»
2	3	El novio de Doña Inés—j. o. p.	1	Javier de Búrgos	»
6	1	El pillo y el caballero, *parodia*	1	Juan M. Eguilaz	»
»	»	El ventanillo	1	José Estremera	»
»	»	En lo mich del Mercat	1	Manuel Millás	»
3	2	En los baños de Ontaneda—j. o. v.	1	José M. Alvarez Ballesteros.	»
3	1	Entrada por salida	1	Calisto Navarro	»
«	»	¡Felices páscuas!	1	(Autor anónimo)	»
»	»	Gabinete magnético	1	Fran. Serrano de la Pedrosa	»
»	»	Géneros de punto	1	Pedro de Gorriz	»
»	»	Juez y parte	1	Minguez y Rubio	»
»	»	La choza del Pescador	1	José Boladares	»
»	»	La del principal	1	Javier de Búrgos	»
»	»	La costilla de Perez	1	M. Ramos Carrion	»
2	2	La manzana—c. o. p.	1	Felipe Perez y Gonzalez	»
»	»	La muerte de Lucrecia—t. o. v.	1	Leopoldo Cano	»
5	2	La partida de bautismo—j. o. p.	1	Pedro de Gorriz	»
»	»	La Plaza Mayor el dia de Noche-Buena	1	Ramon de Marsal	»
»	»	Lo diari ho porta	1	Eduardo Aulés	»
5	1	Los Carvajales—d. o. v.	1	M. Martinez Barrionuevo	»
»	»	Los mártes de las de Gómez	1	Mariano Barranco	»
»	»	Los postres de la cena	1	Mariano Barranco	»
»	»	Lletra menuda	1	Eduardo Aulés	»
»	»	Maridos al por mayor	1	Julian García Parra	»
»	»	Musich pagat	1	Eduardo Aulés	»
»	»	No hay peor sordo	1	Manuel Millás	»
»	»	Para postres, palos	1	Manuel Millás	»
»	»	Por ir al baile	1	Manuel Millás	»
»	»	Parada y fonda	1	Vital Aza	»
»	»	Pension de demoiselles	1	Vital Aza	Mitad.
»	»	Pension de demoiselles, *música* (2)	1	Pablo Barbero	Toda.
3	2	Política interior—c. o. p	1	F. Flores García	Todo.
»	»	Remedio heróico	1	Eusebio Sierra	»
»	»	Retratos al viu	1	Manuel Millás	»
»	»	Ropas hechas	1	Joaquin Barbera	»
»	»	Una agencia de criaes	1	Manuel Millás	»
»	»	Una cojida	1	Manuel Millás	»
»	»	Un cambio de situacion	1	Felipe Perez y Gonzalez	»
»	»	Viruelas locas, *parodia*	1	F. Flores García	»
»	»	Volaverunt del altar	1	Manuel Millás	»
»	»	Brazos de pega	2	Manuel Millás	»
»	»	Ganar con creces	2	Juan N. Escobar	»
3	3	Corazon de hombre	3	Pedro de Novo	»

(1) Este monólogo devenga la *mitad* de los derechos de las comedias en un acto.
(2) Esta música, sin la que no podrá ejecutarse la obra, devenga separadamente una *tercera parte* de los derechos de las comedias en un acto.

GABINETE MAGNÉTICO.

GABINETE MAGNÉTICO,

PASILLO CÓMICO

EN UN ACTO Y EN PROSA,

ORIGINAL DE

FRANCISCO SERRANO DE LA PEDROSA.

Estrenado con extraordinario éxito en el Teatro de LARA el dia 26 de Marzo de 1885.

MADRID
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ
Calvario, 18, *principal*.

1885.

PERSONAJES.	ACTORES.
GENOVEVA	SRAS. VALVERDE.
FANNY	ALVERÁ.
UNA VECINA	CASTELLANOS.
ANGUSTIAS	ROMERO.
FERMINA	MAVILLARD.
GERMÁN	SRES. MESEJO.
ÁNGEL	ROMEA.

Esta obra es propiedad de su autor y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con que se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la Administración Lírico-Dramática de DON EDUARDO HIDALGO, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que previene la ley.

Á LA INIMITABLE ARTISTA

BALBINA VALVERDE.

Al poner su nombre de V. en la primera página de esta obra, que es como ponerlo al frente de lo poco ó lo mucho que me espera en el teatro, sólo puedo dedicar á V. la mitad de este juguete.

Despues de ver lo que V. ha hecho, antes del estreno, en el estreno y después del estreno, debo confesar públicamente que la otra mitad es obra de V. y no necesita dedicatoria.

Su leal y agradecido amigo

EL AUTOR.

Faltaría á un deber de gratitud, si no hiciese aquí especial mencion de la Sra. Alverá de Nestosa, que con las Señoras Romero, Mavillard y Castellanos, y los Sres. Romea y Mesejo, tanto han contribuido al favor que el público ha dispensado á este pasillo.

675558

ACTO ÚNICO.

Despacho bien amueblado. Puerta al foro y laterales á la derecha. Delante de la primera una mesa ministro. Á la izquierda dos balcones; el segundo practicable. En el foro estanterías con libros; bustos, retratos de sábios, etc. En primer término izquierda, una marquesita.

ESCENA PRIMERA.

Al levantarse el telón ruido de ómnibus que para delante de la casa. GENOVEVA está en el balcón segundo, de modo que la vea el público. Á poco FERMINA y después GERMÁN.

GENOV. Vamos; ya estás aquí.., Bájate con cuidado. ¿Te dejas algo en el coche? Míralo bien... Allá voy. (Se retira del balcón.) ¡Qué gordo y que guapo viene! (Corre á la puerta del foro.) ¡Fermina... Fermina!

FERM. Señora... (Dentro.)

GENOV. Baje usted... ¡listo! Que ya sube el señorito la escalera. Voy á abrir la puerta. (Váse corriendo por el foro. Fermina que sale por la primera derecha, atraviesa la escena y desapárece por la puerta del foro.)

FERM. ¡Genoveva! (Dentro.)

GENOV. (Idem.) ¡Germán!... ¡Qué impaciente estaba!

GERMAN. ¿De veras? (Aproximándose las voces.)

GENOV. (En la puerta del foro.) Contando los minutos. (Entran los tres. Germán con cartera de viaje, gaban largo y hongo; Fermina trae una maleta y una sombrerera.)

GERMAN. Pues no dirás que no he sido puntual. El tren ha llegado á la hora justa, ni minuto más ni minuto menos.

GENOV. Ya contaba yo con eso.

GERMAN. ¿Pues?...

GENOV. Porque te he preparado el chocolate para cuando llegaras.

GERMAN. No sabes cuánto te agradezco esa previsión.

GENOV. (Á Fermina.) Pero ¿qué hace usted ahí como un poste?

FERM. Yo...

GENOV. Lleve usted esa maleta y la sombrerera al cuarto del señorito, y traígale el chocolate en seguida:

FERM. Está bien, señorita.

GENOV. Espere usted. ¿Ha comprado usted el pollo?

FERM. Sí, señorita.

GENOV. Pues traígamelo... ¡vivo!

FERM. No, señorita.

GENOV. ¿Cómo que no?

FERM. Porque lo he comprado muerto.

GENOV. No sea usted imbécil, mujer; despache usted pronto. (Fermina entra en la primera izquierda donde deja la maleta y la sombrerera: sale en seguida y váse al foro izquierda.) Tú vendrás cansado... no habrás dormido...

GERMAN. (Quitándose el saco y la cartera.) Te equivocas: he dormido toda la noche.

GENOV. Pero vienes más guapo, monin. ¡Ay!... ¡Te he llamado monin!...

GERMAN. Es verdad.

GENOV. Como... antiguamente.

GERMAN. Es verdad. ¿Se acabaron ya los celos?

GENOV. ¿Celos? (Con mal humor.) ¿De dónde sacas tú que soy celosa? Dí mas bien que tú eres muy enamoradizo...

GERMAN. ¿Lo ves?

GENOV. Y no debías serlo; tú ya no sirves para hacer la corte á nadie.

GERMAN. Tanto mejor para tí.

GENOV. ¡Anda... zalamero!

FERM. (Saliendo por el foro izquierda.) El chocolate. (Lo deja y váse.)

GERMAN. Bien venido. (Empieza á tomarlo.)

GENOV. (Paseándose.) Pero, dí, ¿qué te parece del despacho? ¿He interpretado bien tus órdenes? ¿Es esto lo que querías para tus enfermos?

GERMAN. (Dándole una sopa.) Exactamente. Está todo muy bien. ¡Ah! Supongo que pondrías en *La Correspondencia* el anuncio que te mandé.

GENOV. ¡No faltaba más! Míralo. (Saca un número de «La Correspondencia» é indica á Germán el anuncio.)

GERMAN. (Leyendo.) «Gabinete magnético. El doctor Domenech »abrirá mañana á las ocho en punto de la misma su »magnífico gabinete...» (Á Genoveva.) Esto de magnífico no lo decía yo... pero, en fin, no está mal. (Volviendo á leer.) «Su magnífico gabinete de consulta, en »el que aplicará á los enfermos el tratamiento por el »magnetismo según los últimos adelantos. El anciano doctor...» ¡Pero, mujer!... Esto del anciano es cosa tuya... ¡El anciano!...

GENOV. Pues está así mejor. ¿Qué querías que pusiera?

FERM. El pollo. (Trae un pollo en la mano.)

GERMAN. ¿Eh?... ¿Quién le mete á usted en esto?

GENOV. No, hombre; si es que trae el pollo que he pedido antes. ¡Qué animalucho! ¡No tiene más que el armazón y el pellejo!

FERM. Señorita: si ahora paece que tóos los pollos están tísicos: así y todo, me ha costao doce reales.

GENOV. Bueno; póngalo usted con tomate. (Váse Fermina.)

GERMAN. (Leyendo á media voz.) «El anciano doctor llegará muy »pronto de París, donde se encuentra adquiriendo »aparatos.» Bueno; menos eso de anciano...

GENOV. ¡Quita allá! El médico, cuanto más viejo, le creen más sabio.

GERMAN. Cierto; pero no me gusta la charlatanería. Aun viéndolo, habrá muchos que se resistan á creer que se puede dormir á una persona, y preguntarle y que conteste lo que despierta no sabría.

GENOV. Pero ¿eso es verdad?

GERMAN. Exactísimo, Genoveva; ¿cómo si no me habría gastado la mitad de nuestros ahorros en comprar libros y en hacer un viaje á París para ver operar á mi colega el doctor *Canard*? ¡Aquél sí que es un sabio! ¡Con qué facilidad hace dormir á todo el mundo! Y luego les pregunta y le contestan, y les manda mil cosas, y le obedecen, y así se acaba siempre por descubrir la enfermedad. Ya verás, ya verás.

GENOV. ¡Húm!... ¿Qué sé yo!...

GERMAN. ¿Quieres que te duerma?

GENOV. Eso nunca. Podría despertarme en la eternidad

GERMAN. ¡Qué disparate!

GENOV. Si yo sé que me quieres mucho... pero no me duermo.

GERMAN. (Mirando el reloj.) Las ocho. Mira: quiero quitarme el polvo del camino

GENOV. En seguida. (Llamando.) Fermina...

FERM. ¡Señorita!... (Saliendo.)

GENOV. ¿Está todo listo por allá dentro?

FERM. Sí, señorita.

GENOV. Dé usted una pasada al despacho. Vamos, German. (Vánse por la primera puerta izquierda.)

ESCENA II.

FERMINA saca de debajo de la mesa un plumero y comienza á quitar el polvo, interrumpiendo la tarea de vez en cuando. Después de mirar por la puerta izquierda.

Á fé de Fermina, que será milagro que no nos lleven á todos á la cárcel. La señora dice que el amo es médico... (Sorbiendo aire.) ¡Á otro perro con ese hueso!

Bien sabe Dios que estaba temblando de que viniera desde que me dijo la señora que duerme á los enfermos, y ellos contestan dormidos, y todas esas pamplinas. (Plumero.) Y él parece un bendito... pero ¡vaya usted á fiarse! Por supuesto, que yo me las guillo en cuanto que encuentre acomodo.

ESCENA III.

DICHA, GENOVEVA.

GENOV. ¿Ha arreglado usted aquí?

FERM. Sí, señorita; ya está todo.

GENOV. Bueno. Oiga usted: á todos los que vengan á preguntar por el señor doctor, ya sabe usted lo que la tengo dicho.

FERM. Sí, señorita. ¿Y si viene el... señor Ispetor?

GENOV. ¿Qué es eso del señor Inspector?

FERM. Digo yo... el de... vamos, el de policía.

GENOV. ¿Cómo el de policía? ¿Qué tiene que hacer aquí la policía?

FERM. Yo no lo digo por náa; pero como el señorito... hace esas cosas...

GENOV. (¿Qué dice esta mujer?) Hable usted claro.

FERM. Pues como el amo... es medio brujo...

GENOV. ¡Insolente! ¿Quién le ha dicho á usted semejante cosa?

FERM. Yo... por lo que usté me ha contao...

GENOV. Vamos... ¡se necesita ser imbécil! El señor es médico, y nada más que médico, ¿está usted?

FERM. Sí, señorita.

GENOV. Y aquí no han de venir más que enfermos, ¿está usted?

FERM. No, yo no estoy enferma: yo tengo buena *saluz*...

GENOV. Pues ya sabe usted lo que tiene que saber. (Á Germán que entra.) Germán...

ESCENA IV.

DICHAS y GERMÁN con traje negro.

GERMAN. ¿Qué es eso!

GENOV. Ya tienes alguien á quien convencer. Fermina cree que tu magnetismo es una farsa, y que nos van á llevar á la cárcel.

FERM. Yo no digo...

GERMAN. Espere usted. (Coge de la mesa la varita y se la pone á Fermina recta y perpendicular á la frente.) Mire usted, fijo. aquí. (Señalando la punta de la varita.)

FERM. ¡Ay, ay, ay! ¡Que me mareo!

GERMAN. Mire usted aquí.

FERM. (Lloriqueando.) Pero, señorito, si yo no digo nada.

GERMAN. No sea usted tonta, que no la voy á hacer ningun daño. Siéntese usted. (La aproxima á una butaca y la hace sentar.)

FERM. ¡Ay, madre mía! (Germán la pone la varita y la comprime las sienes con la otra mano. Pausa.)

GERMAN. (Retirando la varita.) Ya está dormida.

GENOV. ¿Ya?

GERMAN. Completamente. Ahora verás cómo se contraen sus músculos. (La toca en el hombro y Fermina extiende rígido el brazo.)

GENOV. (Con susto.) ¡Ay! Oye, Germán; ¿no le resultará nada malo á la pobre chica?

GERMAN. Nada, mujer. Pregúntala, pregúntala algo.

GENOV. (Retrocediendo.) No, no; pregúntala tú: á mí me da mucho miedo.

GERMAN. Anda, tonta; si esto es lo mismo que si te contestara soñando. ¿Tú no has visto algunas personas que sueñan en alta voz, y si les hablan siguen una conversación?

GENOV. Sí; mi tía, á mi tía le pasaba eso.

GERMAN. Pues ya ves. Anda; pregúntala alguna cosa.

GENOV. (Me voy á atrever.) (Después de un momento de vacilación se vuelve á donde está Fermina; inclina el cuerpo y con mucho

miedo y á media voz dice sin abandonar su sitio.) Fermina.

FERM. ¿Qué quieres?

GENOV. (Enderezándose repentinamente.) ¡Ay!... ¡Ha contestado!

GERMAN. ¡Pues claro! Anda; pregúntala.

GENOV. ¡Ay!... Tengo un susto. (Á Fermina con el mismo miedo que antes.) Fermina... ¿cuánto le ha costado á usted el pollo?

FERM. Cinco reales.

GENOV. ¡Ah, infame! (Perdiendo el miedo y acercándose á Fermina.) ¡Y me dijo antes que doce! ¡Esto es para desesperarse!

GERMAN. Como todas, hija, como todas.

GENOV. (Á Fermina.) ¡No tiene usted conciencia!

FERM. No señora.

GENOV. (Á Germán.) Despiértala en seguida, porque si no la voy á estrangular.

GERMAN. Mira: lo que has de hacer es tener paciencia hasta que encuentres otra. Ella, al despertarla, no se acordará de nada de cuanto ha dicho.

GENOV. ¿No se acordará?

GERMAN. Absolutamente. Conque prudencia. Ahora vas á ver cómo la despierto. Pudiera hacerlo dándole unos cuantos pases; (Accionando.) pero eso es muy pesado y no siempre es seguro. Esto sí. Atiende, que esto es prodigioso.

GENOV. ¿Y qué es eso?

GERMAN. Un medicamento para despertar á los magnetizados inmediatamente. Mira. (Toma con el tubo un poco de polvo de la caja y los sopla delante de la nariz de Fermina.)

FERM. (Bostezando y restregándose los ojos.) ¡Aaah!... ¿Qué hora es?

GERMAN. ¿Ve usted cómo no la hemos hecho mal ninguno?

FERM. ¡Ah! Ya me acuerdo. (Se levanta.) Me he dormido.

GENOV. (Seamos prudentes.) (Con cara de risa.) ¡Vaya si se ha dormido usted! Y soñaba usted fuerte.

FERM. ¿He soñado?

GENOV. ¡Ya lo creo! Pues si daba usted unas voces... Decía

usted... (Gritando y sin risa.) Soy una sisona... soy una sisona.

FERM. ¿Decía eso? (Turbada.)

GENOV. (Volviendo á sonreir.) Se sueñan unas cosas tan raras... que ¡ya, ya! (Suena la campanilla.)

FERM. Llaman. (Marchándose.)

GERM. y GENOV. Abra usted, abra usted. (Germán arregla los objetos sobre la mesa; Genoveva coge el plumero.)

GENOV. ¡Ay! ¿Será un enfermo?

GERMAN. Es posible. Genoveva, yo lo siento mucho; pero... el secreto de la profesión...

GENOV. Comprendo. (Marchándose.) Puedes estar tranquilo.

GERMAN. Ya ves: el médico es como el confesor.

GENOV. Nada, nada. Yo me voy allá dentro hasta que tú me avises.

FERM. (Saliendo por el foro.) Una señorita muy bien puesta pregunta por el señor doctor.

GENOV. ¿Una señorita? (Se sienta.) Bueno; la veré.

GERMAN. Pero mujer...

GENOV. Pero marido...

GERMAN. ¿Y el secreto de la profe...

GENOV. No me hables ahora de secretitos si no quieres irritarme.

GERMAN. Aguarda siquiera á que esté magnetizada; así no te verá y tú estarás tranquila.

GENOV. Está bien; pero ten entendido que no paso de este cuarto, (Señalando la primera izquierda.) y que si no se duerme pronto... la magnetizo yo.

GERMAN. Bien, Genoveva, bien. (Á Fermina.) Haga usted pasar á esa señora. (Genoveva váse por la primera izquierda haciendo señas á su marido.)

ESCENA V.

GERMÁN y FANNY, guapa y lujosamente vestida.

GERMAN. (Desde la puerta del foro.) Pase usted.

FANNY. (Con acento andaluz.) El señor doctor Domenech...

GERMAN. Servidor de usted. (Ofreciéndola una silla.)

FANNY. Muchas gracias. (Se sienta.)

GERMAN. (Sentándose junto á ella.) ¿Usted ha leido el anuncio de *La Correspondencia*?

FANNY. Justamente. Yo leo toditas las noches los anunsios, porque mi tío, ¿sabe usted? Yo vivo al amparo de un tío mío que me recogió cuando me quedé huérfana de padre y madre, que no tenía más que seis años. Pues como desía; mi tío me lleva toas las noches el periódico, y anoche, cuando leí el anuncio de que usted aplicaba el mannetismo, dije: «¡ay! este señó me va á curar á mí.»

GERMAN. (Inclinándose.) Muchas gracias.

FANNY. No sabe usté lo desesperá que estoy. Á un amigo de mi tío que es médico, muy guapo, no despresiando...

GERMAN. (Inclinándose.) Muchas gracias.

FANNY. Le estoy siempre disiendo: pero Eduardo, hijo, ¿cuándo me vas á dar alguna cosa pa que se me quiten estos ataques de nervios?... Pero, Eduardo... ná. ¡Es mas guasón!...

GERMAN. (¡Qué guapa es esta mujer!) ¿Con que usted padece?

FANNY. No puede usted tener idea...

GERMAN. (¡Qué bien huele esta mujer!) (Inclinándose hacia ella.) ¿Y no ha hecho usted nunca nada por curarse?

FANNY. ¡Ay! Usté no sabe. Mire usted, el... el mannetismo me lo han aplícao ya otra vez.

GERMAN. ¿De veras? (Inclinándose más.)

FANNY. La otra vez fué en Cuba. Pero yo creo que me lo aplicaron mal, porque aquel hombre no tenía grasia pá ná. Era un médico aleman... (Ruido de muebles en la primera izquierda. Movimiento de sorpresa en Fanny. Germán se incorpora y recobra la seriedad.)

GERMAN. Es el perro; no se puede estar quieto un momento. Bueno; vamos á proceder inmediatamente á la operación. (Vá á la mesa.)

FANNY. Mire usted: ahora me dan los ataques por pensar que mi tío se vá á cansar de quererme y me vá á abando-

nar, y unas veses me dá por romperlo tóo, y luego me entra una tristeza tan grande... Yo creo que eso es de la enfermedá, ¿verdá usté?

GERMAN. ¡Claro! (Poniéndole una mano sobre la frente y sosteniendo con la otra la varita.) Vamos á ver; tómese usté la molestia de mirar aquí fijamente. (Pausa.)

FANNY. ¡Ay! ¡Qué marco! ¡Ay! ¡Qué pesadés! ¡Ay, Dios mío!... ¡Ay, Jesús!... (Queda dormida.)

GERMAN. ¡Genoveva!... ¡Genoveva!...

ESCENA VI.

DICHOS y GENOVEVA que sale de pronto con las uñas en alto. GERMÁN retrocede.

GENOV. ¿Qué quieres, mónstruo?

GERMAN. Pero mujer, por qué te pones así?

GENOV. ¿Y me lo preguntas, vil? ¿No te he visto yo hecho un almíbar con esa... sobrina de su tío?

GERMAN. Vamos, Genovevita, siempre estás viendo visiones. Ahí la tienes dormida.

GENOV. El sueño eterno debía tener.

GERMAN. No seas atroz. Vaya, delante de tí la voy á interrogar. (Á Fanny, echándola fluído.) ¿Me escuchas?

FANNY. Te escucho.

GERMAN. ¿Hay en esta habitación alguna otra persona además de nosotros?

FANNY. Sí; una mujé.

GENOV. (Imitándola) ¡Una mujé! Díle que soy tu señora. . eso... pese á quien pese.

GERMAN. (Dormida está aun más bonita. ¡Qué guapa es!) (Á Fanny.) ¿Qué piensa esa mujer en este momento?

FANNY. Está muy escamá, hijo, muy escamá.

GENOV. ¡Habrá insolente!...

GERMAN. Ten calma, Genoveva, por Díos. (Á Fanny.) ¿Lees lo que yo pienso en este momento?

FANNY. Que te estoy gustando mucho. (Germán se tapa los oidos: Genoveva se abalanza á Fanny; Germán la sujeta.)

GENOV. ¡Ah! Ahora sí que la retuerzo el pescuezo.

GERMAN. ¡Genoveva! ¡Genoveva! Cálmate.

GENOV. ¡Quita, villano, mal caballero! Déjame que la saque los ojos.

GERMAN. (Sugetándola siempre.) Pero, hija... lo dice durmiendo.

GENOV. ¡Ay, Dios mío, qué desgraciada soy! (Se deja caer en la butaca, llorando.)

GERMAN. (¡Buena la hemos hecho!) (Va á la mesa, trae un frasquito y lo presenta á Genoveva.) Huele, hija mia, y te tranquilizarás.

GENOV. (Irguiéndose repentinamente.) ¿Yo? (Le dá un manoton al frasco.) Quítese usted de mi vista. (Se levanta y coge la caja de polvos para despertar.) Aquí se ha acabado el magnetismo. (Tira la caja por el balcón.)

GERMAN. ¡Desgraciada!... ¿Qué haces? ¡Los polvos para despertar!

GENOV. Eso es... Aquí no hay más gabinete magnético que yo, lo ha entendido usted?

GERMAN. Sí, Genoveva, sí; será lo que tú quieras.

GENOV. Y á esa... á esa ya le diré yo dos palabras en cuanto despierte... ¡vaya! Pues si soy yo más brava... Que Genoveva de Bravante.

GERMAN. Sí, hija mía; la voy á despertar enseguidita, y que se vaya con Dios. Pero me has dejado sin los polvos para despertar.

GENOV. Que se muera.

GERMAN. La despertaré á fuerza de pases; pero mejor sería que bajara la muchacha á la calle antes que cualquiera se lleve la cajita. Y si no, mejor será que baje yo; no me fío de la chica. Pero ¿me prometes que serás prudente? Mira que somos responsables ante el juez de lo que aquí pase.

GENOV. Está bien. Seré prudente.

GERMAN. Fío en tu palabra. (Váse.)

ESCENA VII.

DICHOS menos GERMÁN.

GENOV. (Vuelve á donde está Fanny, y después de una pausa dice.) ¡Ah! ¡Qué ideas me pasan por la cabeza, Dios mío! Yo no sé lo que haría con esta mujer. Levántese usted. (Fanny se levanta.) (¡Hola!... Me obedece... Pues te voy á divertir. ¿Qué la mandaría yo?) (Reflexiona.) Tírate por ese balcón. (Fanny va al balcón.) No; no soy tan vengativa. Aguarda... Entra en esta habitación. (Entra por la primera derecha. Cogiendo la mantilla que tendrá encima de un mueble.) Vamos por esa cajita. Ojalá parezca para que se marche en seguida. (Echa la llave á la puerta primera de la derecha. Se pone la mantilla.)

ESCENA VIII.

GENOVEVA y la VECINA.

VECINA. (Desde la puerta.) ¿Se puede?

GENOV. (¡Otra mujer! Vaya, sin duda los hombres están todos rebosando magnetismo.)

VECINA. ¿El señor doctor Domenech?

GENOV. (Resueltamente.) Servidor de usted.

VECINA. ¿Usted es el doctor?

GENOV. Es mi marido; pero le suplo yo.

VECINA. ¡Ah, vamos! Pues antes de nada reciba usted mi enhorabuena. Le tengo á usted muchísima envidia, hija. Yo soy la vecina del segundo, para servir á usted.

GENOV. Muchas gracias. ¿Y por qué es la envidia?

VECINA. ¡Ay! Por su marido de usted: yo me muero por los adelantos científicos, si señora. Dígame usted: ¿su marido es uno que encuentro alguna vez en la escalera, que gasta bigotes grandes, rubios...

GENOV. No señora; los bigotes de mi marido no son adelanto-

científicos... ni son rubios tampoco.

VECINA. (Riendo con afectación.) ¡Tiene gracia! Una pregunta: ¿á los magnetizados los duermen?

GENOV. Sí, señora.

VECINA. Ese es mi negocio. Yo no puedo dormir de noche, y de día los quehaceres de la casa tampoco me dejan.

GENOV. ¿Y por qué no duerme usted de noche?

VECINA. Porque mi marido es discípulo de Ronconi.

GENOV. ¿Canta?

VECINA. Ronca, hija; ronca que no hay quien lo resista. Por eso vengo á ajustarme con el doctor para que me duerma todas las noches, y yo pueda descansar.

GENOV. Bien pensado.

VECINA. Me alegro de que usted lo apruebe; así no hay más que hablar. Á la hora que yo me acueste les mando un aviso; su esposo de usted sube, me da unos cuantos pases de fluído y me quedo hecha una bendita hasta el día siguiente.

GENOV. Puede usted hacer una cosa mejor.

VECINA. ¿Cuál?

GENOV. Para no oir roncar á su marido, póngase usted algodones en los oídos, ó se mete usted en una cunita. (¡Vaya con la vecina!)

VECINA. (¡Jesús, qué mujer!...) Señora, yo venía á hablar con el señor doctor.

GENOV. Está ocupado. (Con aspereza.)

VECINA. ¿En... la cocina?

GENOV. Es usted muy insolente.

VECINA. Como usted está en el despacho... Abur. (Váse.)

GENOV. Vaya usted con dos mil demonios. ¡Fermina!...

ESCENA IX.

GENOVEVA y FERMINA.

FERM. Señorita...

GENOV. Cuide usted de la casa. Yo me marcho. La señora

que había venido á curarse también se ha marchado. (Váse.)

ESCENA X.

FERMINA, después GERMÁN.

FERM. Sí, señorita. ¡Qué jaleo! Parece que no va bien con la brujería. Claro... Si ya lo dije yo. Á la bruja de la calle del Peñon la llevaron por bien de paz á la Galera ¡qué menos! ¿es que no hay más que darle á un hombre una manzana bien aderezáa y se la coma, y dende aquel dia tome aborrecimiento á Fermina? Cuando me acuerdo de aquello se me enciende la sangre. Por mí, á ver cómo no ahorcan á tóos los brujos, (Campanilla.) ¡anda; patas de demonio! (Váse.)

GERMAN. Nada; he corrido media calle y nada. Pregunto al mozo de cuerda que está ahí enfrente si ha visto la caja, y me contesta: «ahora mismo la acaban de entrar en esta casa.» Entro en el portal, y en efecto, ya bajaban la caja... con el difunto dentro. En fin, hay que renunciar á la cajita. Despertaremos á esta mujer con unos cuantos pases. ¡Fermina!

FERM. Mande usted, señorito.

GERMAN. ¿Dónde está la señora que había aqui?

FERM. ¿La señora que había aquí? Se ha marchado.

GERMAN. (¿La habrá despertado Genoveva?) ¿Y la señora, donde está? (Campanillazo.)

FERM. La señora también se ha marchado.

GERMAN. ¿Sin decir á donde iba?

FERM. No señor. (Suena más fuerte.) Voy á abrir. (Váse.)

ESCENA XI.

GERMÁN y ÁNGEL, viejo muy limpio y acicalado.

GERMAN. Pues señor, si yo no fuera tan blando con Genoveva...

ANGEL. Caballero...

GERMAN. Pase usted; tome usted asiento.

ANGEL. Muchas gracias; estoy así mejor.

GERMAN. Como usted guste.

ANGEL. (¿Cómo entraré yo en materia?) ¿Quiere usted un cigarrito? (Se lo dá.)

GERMAN. Muchas gracias. (Lo enciende. Pausa.)

ANGEL. ¡Ejem... ejem!... Veo que tenía usted razón. Sería mejor que nos sentemos.

GERMAN. Sentémonos. (Se sientan. Pausa.)

ANGEL. No crea usted que es cansancio, no señor. Aunque peino canas estoy muy fuerte... ¡Ejem!

GERMAN. Lo celebro.

ANGEL. Sobre todo, hay una cosa que no envejece jamás, jamás, caballero: el corazón. Le tengo hoy más fresco que cuando tenía veinte años; no lo dude usted. Mire usted: yo tento una sobrina que me la traje de Jerez, que es una chiquilla... ¡válgame Dios!... un terroncito de azúcar... ¿Usted no ha visto á mi sobrina? Pues ya la verá usted, hombre; ya verá usted lo que es bueno. Pues si me vé usted á su lado, soy más chiquillo que ella... ¡anda, anda! Mas chiquillo que ella.

GERMAN. Pero...

ANGEL. Sí, señor; hay un pero, y es que soy avaricioso; no lo puedo remediar. Tengo los ojillos muy alegres, y en viendo una cara bonita ¡pif! se me van detrás.

GERMAN. (Se levanta con muestras de impaciencia.) En resumidas cuentas: ¿usted desea ser magnetizado?

ANGEL. (Después de una pausa.) Yo deseo ser magnetizador. (¡Ya la solté!)

GERMAN. ¿Magnetizador?

ANGEL. Sí, señor. Y soy capaz de aprender en cuatro lecciones. Se lo pagaré á usted bien, puede usted estar seguro.

GERMAN. Pero ¿es usted médico?

ANGEL. No señor; ni quiero hacerle á usted competencia. Yo

me dedicaré exclusivamente á las muchachas guapas. Figúrese usted que trato de conquistar á una joven y que la joven se resiste y me dice:—«¡ay, qué bromas tiene usted! ¡Cómo se conoce que es usted un calavera!»—Yo insisto, y con disimulo, así, le echo fluído; ella se turba y dice: «¡Jesús! No me mire usted así, que me hace daño.»—Y se pasa la mano por el cabello ¿sabe usted? Y yo, más fluído, y más fluído, hasta que la pobrecilla se echa en mis brazos y me dice:—«te amo, te adoro, Angel mío.» (Transición.) Yo me llamo, Ángel para servir á usted.

GERMAN. (¡Angelito!) Pues, señor mío, siento mucho no poder complacer á usted. Ni el magnetismo sirve para eso, ni yo puedo enseñarle lo que desea.

ANGEL. (Riendo maliciosamente.) ¡Picarón! No sea usted egoista.

GERMAN. Caballero...

ANGEL. Hagamos un trato. Las morenas para usted, y las rubias para mí.

GERMAN. Lo mejor que puedo hacer al oir á usted, es tomar á broma lo que dice. (Campanilla.) Si usted me lo permite... tengo que trabajar... Está aguardando un enfermo.

ANGEL. (¡Qué egoista! Pero yo volveré.) Ya lo pensará usted más despacio.

GERMAN. ¿Me hace usted el obsequio de dejarme en paz?

ANGEL. Bueno, bueno. (Es como yo. Le gustan todas.) (Váse. Al salir hace un profundo saludo á Angustias, que se presenta en el foro al mismo tiempo.)

ESCENA XII.

GERMÁN y ANGUSTIAS, vieja muy pintada y vestida de un modo provocativo y ridículo, acento llorón en todo, menos en las úllimas palabras que cambia con GENOVEVA.

GERMAN. (¡Habráse visto el viejo verde!...) (Á Angustias.) Pase usted, señora.

ANG. (Como dudando.) ¡Ay!... Me habré equivocado... ¿Es este el gabinete magnético?

GERMAN. Sí, señora.

ANG. Como no veo la magnesia por ninguna parte...

GERMAN. ¡Ave María Purísima!

ANG. Pero eso no importa. Usted me curará de mi enfermedad, ¿verdad?

GERMAN. Señora, se hará lo posible. Tome usted asiento.

ANG. Gracias. (Se sienta.)

GERMAN. ¿Y usted sabe ya qué enfermedad padece?

ANG. Sí señor. Ojalá no lo supiera. Yo padezco de celos.

GERMAN. ¿De celos? (Ya me es antipática esta mujer.)

ANG. Sí señor; aqui dónde usted me vé, yo soy una mujer muy desgraciada.

GERMAN. Pero, señora; los celos no son propiamente una enfermedad; son un movimiento pasional...

ANG. Pues, hijo, quíteme usted este movimiento.

GERMAN. Permítame usted...

ANG. No me diga usted nada. Yo sé que no estoy buena. Yo no vivo ni sosiego desde que mi marido se vá á la oficina hasta que vuelve. Y en cuanto vuelve, ya no vivo ni sosiego hasta que se marcha.

GERMAN. Pero, vamos á ver: usted tiene buen color... (Angustias, después de titubear un momento, hace señas negativas.) ¿Que no? Explíquese usted, señora.

ANG. El médico es como el confesor ¿verdad usted? Mi marido sé yo que anda á picos pardos.

GERMAN. ¿Lo sabe usted?

ANG. Como si lo hubiera visto. Pero no crea usted que yo me dí por vencida cuando lo supe, no señor. Yo hago cuanto está en mi mano para curar á mi marido.

GERMAN. ¿Y qué hace usted?

ANG. Verá usted: todos los atractivos que tienen otras mujeres los he adquirido yo. Ellas se pintan, y yo he aprendido á pintarme. (Movimiento en Germán.) Ya sé que no se me conoce; pero me pinto. Ellas tienen caprichos raros y yo he puesto en mi casa un gimnasio, y

aguardo á mi marido subida en un trapecio.

GERMAN. ¿En un trapecio?

ANG. Sí, señor; el otro día por poco no me mato. Pero yo no me desanimo. Lo único que se me resiste es el fumar. He querido acostumbrarme al tabaco y no he podido... (Saca una caja de rapé.) pero lo tomo por las narices. ¿usted gusta?

GERMAN. Muchas gracias; no lo gasto. (No tiene el diablo por dónde desechar á esta señora.) ¿Y qué desea usted de mí?

ANG. Deseo... ¡aaachís!

GERMAN. ¡Jesús!

ANG. Deseo... ¡aaachís!... Deseo que usted me magnetice.

GERMAN. Advierto á usted que el magnetismo no tiene acción sobre los celos.

ANG. Perdone usted. Lo que yo quiero es que usted me duerma para ver dónde anda mi Lino.

GERMAN. ¿Quién es Milino?

ANG. ¿Quién ha de ser Lino? Mi marido. Á mí me han dicho que tomando el magnetismo se ve todo lo que una quiere.

GERMAN. Vamos, usted quiere gozar de la doble vista.

ANG. Eso es; sí señor. Quiero que usted me duerma para que yo le vea, para sorprenderle, para cogerlos juntos y decirle á mi Lino: «¡infame!. . ¿Es esta tu oficina? ¿Qué haces aquí?» (Entra Genoveva por la puerta del foro y cree que Angustias dice por ella las frases que siguen. Angustias acciona de modo que parece hablar con Germán.) «¡Así correspondes á mi cariño! ¡Dios mío! ¿Lo ves como yo tenía razón? Sí; esta mujer me roba tu amor.

ESCENA XIV.

DICHOS y GENOVEVA.

GENOV. ¿Qué oigo?

ANG. ¡Ay, Lino, Lino! (Lloriqueando.)

GENOV. Esto no se puede aguantar. Atienda usted á su conquista, caballero.

GERMAN. ¿Otra vez?... ¡Genoveva!...

GENOV. Ni una palabra más.

GERMAN. ¡Señora!... (Colérico.)

GENOV. Hemos concluido.

GERMAN. ¡Esto es insoportable! ¡Malditos sean los celos, amen!

ANG. Conque doctor...

GERMAN. Señora, su enfermedad no se cura con el magnetismo. Puede usted buscar otro remedio y dejarme en paz... (Váse por el foro.)

GENOV. ¡Germán!... ¡Germán!...

ESCENA XV.

GENOVEVA y ANGUSTIAS, luego ÁNGEL.

ANG. ¡Qué desgracia la mía! Se marcha sin magnetizarme!

GENOV. ¡Cómo!

ANG. ¡Ay! Sí, señora. Con el magnetismo dicen que ve una lo que desea, y yo por eso quería magnetizarme. ¡Qué malos son los celos, señora, qué malos, malísimos! ..

GENOV. (Ap.) (Si hablará esta mujer con retintin!)

ANG. Pero yo he de ver lo que hace el infame. Volveré, volveré. (Váse por el foro. En este momento sale Ángel.)

ANGEL. Á los piés de usted, señora.

GENOV. (Paseando muy agitada.) (Germán me la pega... sí, señor; sí, señor, que me la pega.

ANGEL. Á los piés de usted, señora.

GENOV. ¡Eres un mónstruo, un infame!

ANGEL. ¡Señora!. .

GENOV. ¡Ay! Perdone usted; creí que era usted mi marido.

ANGEL. Ya, ya me lo figuraba. Esas cosas no se dicen más que á los maridos.

GENOV. ¿Usted viene á consultar?

ANGEL. Sí, señora; pero usted consultará antes. (¡Y es muy

guapa esta mujer!) Yo soy de confianza en la casa.

GENOV. ¿Conoce usted al doctor?

ANGEL. ¡Ya lo creo! Somos muy amigos.

GENOV. ¿Amigos íntimos?

ANGEL. No tiene secretos para mí. (¡Cómo me está gustando esta señora!)

GENOV. (Si yo me atreviera á magnetizar á este hombre... me contaría todo lo que sabe... ¿Por qué no?)

ANGEL. (¡Ay, qué ojos tan vivos!... ¡Qué boca!... ¡Á que magnetizo yo á esta mujer!...) (Se aproxima á ella contoneándose.)

GENOV. (Ap., y mientras busca encima de la mesa.) (Mi marido les pone una cosa en la frente.) (Se vuelve al notar la proximidad de Ángel, á tiempo que éste la echa fluído. Genoveva retrocede.) ¿Me va usted á sacar los ojos?

ANGEL. ¡Jé, jé! No, señora. Es que estoy muy nervioso. Siempre que estoy nervioso me dan estos calambres. (Sigue acercándose y repitiendo los pases.) ¿Ve usted? ¿Ve usted?

GENOV. (Apartándose de él.) ¡Ay! Tranquilícese usted, caballero. (Germán va á salir y yo no encuentro ese chisme. Pero es igual.) (Á Ángel, indicándole dos sillas próximas.) ¿Quiere usted hacerme el favor de tomar asiento?

ANGEL. Junto á usted con mucho gusto. (Sigue echándola algún pase de vez en cuando.) (No consigo dormirla.) (Se sienta.)

GENOV. (Extiende el brazo y pone la punta del dedo índice cerca de la nariz de Ángel.) Mire usted aquí, caballero.

ANGEL. ¡Jé, jé, jé! ¡Qué buen humor! ¡Regraciosa! (La coge el dedo á Genoveva.) ¿Usted también está nerviosa?

GENOV. No, señor. Basta, caballero. (Retira la mano.) Quería pedir á usted un favor.

ANGEL. Usted no me pide, me manda.

GENOV. Bueno; pues yo quería magnetizar á usted.

ANGEL. (¡Tiene chiste!) No tengo inconveniente. (Me fingiré dormido.) ¿Puedo preguntar á usted con qué objeto?

GENOV. Sí, señor. Me interesa averiguar la conducta de una persona.

ANGEL. Pues manos á la obra. (Está celosa. Esa persona será su marido ó su amante. Lo voy á poner de oro y azul.) Ea, cuando usted quiera. Mire usted: yo soy una sensitiva para el magnetismo; no tiene más que mirarme, así, de frente... eso es, eso es... Ya estoy. (Se deja caer en una silla con los ojos cerrados. Mientras Genoveva habla aparte, Ángel se ríe maliciosamente de modo que lo vea el público.)

GENOV. (¡Caramba! ¡Qué fluído tengo tan repentino!) ¿Conoce usted á Germán?

ANGEL. (Este debe ser mi rival.) ¡Buen tunante está Germancito.

GENOV. ¡Dios mío! (Á Germán que sale por la primera izquierda.) ¿Lo ves, Germán, como eres un tunante? Atrévete á negarlo. Ahora lo dice la ciencia. (Señalando á Ángel.)

ESCENA XVI.

DICHOS y GERMÁN.

GERMAN. ¿Qué estás diciendo?

ANGEL. (Con los ojos siempre cerrados.) (¡Anda!... Ya se armó la gresca. ¡Jé, jé!)

GENOV. Sí; este hombre está magnetizado por mí y vá á decirme toda la verdad. (Á Ángel.) ¿Qué conducta observa con su esposa?

ANGEL. (Sonriendo con lástima.) ¿Su esposa? ¡Pobrecilla!...

GENOV. (Á Germán.) ¿Lo oyes? Por tí soy digna de compasión. (Movimiento de Germán.) No; no serás capaz de intentar nada contra un pobre hombre que está dormido y no se puede defender.

GERMAN. (Acercándose á Ángel.) ¡Cá! Una bofetada nada más; una sola.

ANGEL. (Deja de sonreir. Se vuelve hacia German y abre los ojos.) ¡Caramba!... ¡Me he dormido! Hola, doctor, ¿cómo vá esa salud?

GERMAN. Mucho mejor que la de usted, *amigo mío.*

ANGEL. (Intranquilo.) ¡Canastos! (Mirando á todas partes.) ¿Y Germán?

GERMAN. Servidor de usted.

ANGEL. ¿Usted es Germán? (¡Caspitina!) Hombre, ahora mismo estaba soñando con usted.

GERMAN. Tanto favor...

GENOV. (¡No estaba dormido!) (Dudando.)

ANGEL. (¡Qué sonrisita tiene este hombre!) Pues si estaba viendo en sueños á su esposa de usted que estaba celosa, y decía yo: «¡Pobrecilla! ¡Cómo se atormenta inútilmente! Si supiera que su esposo es un bendito de Dios, y que la quiere tanto y cuanto...

GENOV. (¿Será esto una farsa?)

GERMAN. Muchas gracias, don Ángel, muchas gracias.

GENOV. ¿Y aquello de que era un tunante?

ANGEL. ¡Calle!. . ¿También dije que era un tunante? ¡Jé, jé!... Si yo soy bromista, hasta cuando estoy dormido.

GERMAN. Está bien. Creo que después del sueño, le conviene á usted un paseo al aire libre para despejar la cabeza.

ANGEL. Efectivamente; es buena idea. ¿No habrá usted olvidado mi proposición, ¿eh? Ya me contestará luego. (Á Germán.) Á los piés de usted. (Á Genoveva.) Beso á usted la mano. (Sale tropezando con los muebles.)

ESCENA XVII.

GENOVEVA y GERMÁN.

GERMAN. Vaya usted con Dios. ¿Te has convencido? Ni me conoce, ni sabe cómo me llamo, ni tienes motivo para estar celosa.

GENOV. Germán, esta malhadada consulta me hará perder tu cariño.

GERMAN. Señor, paciencia.

GENOV. Sí; tú no me quieres.

GERMAN. ¿Qué yo no te quiero? Más que á las niñas de mis ojos.

GENOV. Pero también quieres á esa otra niña.

GERMAN. ¿Á cuál?

GENOV. Á la que tengo ahí encerrada.

GERMAN. ¡Encerrada!... ¿Dónde? ¿Quién?

GENOV. Á la andaluza... en esa alcoba.

GERMAN. ¡Desgraciada! ¿Qué has hecho? Esa mujer habrá muerto.

GENOV. (Asustada.) ¿Qué dices? ¿Se habrá muerto?...

GERMAN. Cada paso tuyo, Genoveva, es una imprudencia. Dame la llave.

GENOV. Eso no.

GERMAN. ¡Genoveva!

GENOV. He dicho que no; yo le daré los pases.. y la estocada también si me apura. (Entra por la primera derecha.)

ESCENA XVIII.

GERMÁN, y á poco GENOVEVA, después FANNY.

GERMAN. Anda, anda, y basta de magnetismo. Esto no es vivir. Prefiero ejercer la homeopatía á esta guerra contínua. (Suena dentro una bofetada y Genoveva da un grito.) ¡Uf!... ¡Dios potente!... ¿Qué pasa ahí dentro? ¿Qué es eso?

GENOV. ¿Qué ha de ser? Que estaba yo dándole pases, y al tocarle en un hombro ha extendido el brazo, así, y me ha dado una bofetada. (Se la va á dar á Germán y este para el golpe.

GERMAN. Ya, ya, comprendo. (Me alegro.) Tú vas á ser causa de que acabemos en presidio. Si esta mujer se muere...

GENOV. No; lo que es la mano bien viva la tiene.

GERMAN. ¡Señorita!... ¡Fanny!... (Llamándola primera derecha.)

GENOV. ¡Fanny... Fanny! Hasta el nombre lo tiene de perra. (Sale Fanny con el brazo extendido y la mano muy abierta.) Míralo; ¿lo vés? Con esa ha sido. Échala inmediata-

mente, porque sinó... (Germáu ha traido á Fanny hasta el proscenio y le dá algunos pasos.)

GERMAN. ¡Dios mío!... ¡No despierta!

GENOV. ¿No despierta?

GERMAN. Ya lo ves; no bastan los pases. (Continúa.)

GENOV. Marido, ¿no es esto una supercheria? ¿No es un pretexto para estar *paseándola* un rato?

GERMAN. ¡Vete al demonio!

FANNY. ¡Ay!

GERMAN. ¡Por fin!

FANNY. ¡Ay, Jesú! ¡Cómo me duele toito el cuerpo!

GERMAN. ¡Gracias á Dios!

FANNY. ¿Qué? ¿Quién me está sarandeando? ¿Eres tú, titi Ángel? (Intenta abrazar á Germán y Genoveva se interpone.)

GERMAN. No señora; los titís están en las jaulas del Retiro.

GENOV. (¡Me lo perdí!)

ESCENA XIX.

DICHOS y ÁNGEL, que entra precipitadamente y dice al ver á FANNY.

ANGEL. ¡Ah! La doncella no me había engañado.

FANNY. ¡Titi Ángel!

ANGEL. ¡Titi demonio! ¿Qué has venido á hacer á esta casa?

FANNY. ¿Y tú?

ANGEL. ¿Yo? Yo he venido á buscarte. (Á Germán.) Y usted me dará cuenta del secuestro de esta señorita.

GERMAN. ¿Yo?... ¿Estás viendo, Genoveva?

FANNY. ¿Vienes á buscarme ahora?

ANGEL. ¿Á qué has venido?

FANNY. (Con intención.) Á magnetisarme, titi mío.

ANGEL. So... so... brina, no mientas.

FANNY. So... so... tío, no miento.

ANGEL. Vámonos, vámonos; ni un minuto más. (Vánse regañando los dos.)

GERMAN. ¿Qué dices ahora?

GENOV. No te enfades conmigo. Te prometo no volver á tener celos si cierras la consulta.

GERMAN. Trato hecho. Se acabó el magnetismo.

GENOV. Mira qué cosa tan rara. Ahora querría yo averiguar una cosa. (Indicando al público.)

GERMAN. Yo no puedo. Te he prometido no volver á magnetizar á nadie. Hazlo tú, tú.

GENOV. Comprendido, comprendido.
Ahora me verás á mi.
Le miro, le echo fiuído, (Al público.)
y le ruego que haga así. (Palmas.)

FIN.

Homb.	Mujrs.	TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Parte que corresponde á la Administracion.
7	3	El amigo Fritz—c. t. p.	3	Luis Valdés	Todo.
5	3	El desheredado—c. o. v.	3	Valentin Gomez	»
»	»	Justicia del cielo	3	F. Barbero Garrido	Mitad.
7	2	La blusa	3	Antonio Zamora	Todo.
»	»	La hija del réprobo	3	Valentin Gómez	»
»	»	La vida pública	3	Eugenio Sellés	»
»	»	Lo dit de Deu	3	Manuel Millás	»
8	3	Los frutos del error	3	Pedro Castañer	»
»	»	Rabagás	3	Antonio Zamora	»
8	3	Sangre azul	3	Sres. Gorriz y Sanchez Castilla.	»
»	»	San Sebastian, mártir	3	D. Vital Aza	»

ZARZUELAS.

»	»	¡¡Apchí!!	1	D. Manuel Millás	L
»	»	Agua y cuernos	1	Sres. M. Pina Dominguez, Búrgos, Chueca y Valverde	L. y M
5	4	Á la cuarta pregunta	1	García Valero y Hernandez	L. y M.
5	2	Á la sombra de papá	1	Garcés y Cansino	L. y M.
»	»	Á oposicion	1	Santamaría y Reig	L. y M.
3	1	Cantar á tiempo	1	Francisco Alfonso y Hernandez.	1|2 L. y M.
10	5	Caramelo	1	Búrgos, Chueca y Valverde	L. y M.
»	»	Chocolate y mogicon	1	Sres. Palacio, Valverde y Romea	M. y 1|2 L.
»	»	Clínica	1	Sres. Gorriz y Espino	L. y M.
3	1	Cristóforo Colombo, *ópera*	1	D. Antonio Llanos	M.
»	»	El cajon de sastre	1	Sres. Cocat, Santamaría y Reig	L. y M.
»	»	El cuarto de Rosalía	1	Acevo y Bauzá	L. y M.
»	»	El fantasma	1	Fernandez Terrer y Cortijo	L. y M.
»	»	El hijo del Virey	1	Menuel Rillás	L.
10	3	El último tranvía	1	Palacio, Romea y Valverde	M. y 1|2 L.
»	»	En la tierra como en el cielo	1	Lastra, Ruesga, Prieto, Chueca y Valverde	L. y M.
»	»	Escenas de verano	1	Isidoro Hernández	M.
»	»	Fiesta torera	1	D. Angel Rubio	M.
»	»	La cancion del beneficio	1	Martínez y Cansino	L. y M.
»	»	La Diva	1	Mariano Pina Dominguez	L.
»	»	La esperanza de un noble	1	Sres. Barbero y Sevilla	M. y 1|2 L.
4	3	La madeja se enreda	1	Lastra y Reig	L. y M.
»	»	La procesion de microbios	1	D. Adolfo Llanos	L.
»	»	Les estrenes	1	Sres J. Such y Sierra	M.
»	»	Los gemelos	1	Gorriz, Rubio y Espino	L. y M.
»	»	Los matadores	1	D. Angel Rubio	M.
»	»	Manía per lo Italiá	1	Sres. J. Such y Sierra	M.
7	5 c.	Mazzantini	1	Infante Palacios y Hernandez	L. y M.
»	»	Mi pesadilla	1	D. Isidoro Hernandez	M.
13	4 c.	Medidas sanitarias	1	Sres. Lastra, Ruesga, Prieto, Chueca y Valverde	L. y M.
»	»	Nuestro prólogo	1	Pina, Búrgos y varios maestros.	L. y M.
»	»	Pavo y turron	1	Luceño y Búrgos	L.
3	3	Pérdida	1	D. Isidoro Hernandez	M.
3	1	Por asalto	1	Ramon de Marsal	L.
»	»	Por la culata	1	Cocat y Reig	L. y M.
»	»	Por lo militar	1	Pascual Alba	L.
»	»	Remifá	1	Sres. Barranco Chueca y Valverde,	L. y M.
»	»	Saltó y vino	1	Pablo Barbero	M.
»	»	Será lo que tase un sastre	1	Ibañez, Gomez y Espino	L. y M.
»	»	Un ensayo general ó el portal de los belenes	1	Prieto, Barbera y Reig	L. y M.
»	»	Un domingo en el Rastro	1	Luceño, Chueca y Valverde	L. y M.
»	»	Un Otelo de Chinchon	1	Tomás Reig	M
»	»	Verónica y volapié	1	Beltran Escamilla y Rey	L. y M.
»	»	De Madrid á los Corrales	2	D. Angel Rubio	M.
7	3	El hijo de Dios	2	Sres. Diaz Escobar y Santaolaya	L. y M.
»	»	Novillos en Polvoranca ó las hijas de Paco Ternero	2	Vega y Barbieri	L. y M.
»	»	El guerrillero	3	Sies. Arrieta, Llanos, Chapí y Brull	2|3 M.
0	3 c.	El hermano Baltasar	3	José Estremera	L.
9	3 c.	El milagro de la Vírgen	3	P. Dominguez y Chapi	L. y M.
»	»	El príncipe de Viana, *ópera*	3	Capdepon y Grajal	L. y M.
»	»	Los fusileros	3	Pina Dominguez y Barbieri	L. y M.
	2	Si yo fuera Rey	3	Mariano Pina	1|2 L.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de los *Sres. Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo; de *D. Antonio de San Martin*, Puerta del Sol; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá; de *D. Manuel Rosado* y de los *Sres. Córdoba y Compañía*, Puerta del Sol; de *D. Saturnino Calleja*, calle de la Paz, y de los *Sres. Simon y Compañía*, calle de las Infantas.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACION.

EXTRANJERO.

FRANCIA: Librería española de *E. Denné*, 15, rue Monsigni, **PARIS.** PORTUGAL; *D. Juan M. Valle*, Praça de D. Pedro, **LISBOA** y *D. Joaquin Duarte de Mattos Junior*, rua do Bomjardin, **PORTO.** ITALIA: *Cav. G. Lamperti*, Via Ugo Fóscolo, 5, **MILAN.**

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.